

Universidad de Puerto Rico en Cayey #93 (agosto 2012)

REVISTA

# Cayey

Homenaje a Salvador Tió

1411 - 36 . Sr. D.

Me distinguido, duna  
decesse uncho me te  
facilitar una tarjeta  
del Ateneo de Sabadell  
que necesito bajar  
no puede me  
**BERNARDO G.**

**BIBLIOTECARIO DEL**

---

Miguel Arce y  
todo amigos: La obra  
de la bondad de  
de estar al servicio  
por Fin Montes de Oca,  
y de unos libros de  
de un buen administrador,

**DE CANDAMO**

**ATENEIO DE MADRID**

---



**Dra. Heida Zambrana**  
Directora  
**Prof. Harry Hernández Tirado**  
Dirección artística  
**Sra. Sheila D. Dávila Rodríguez**  
Diagramación digital

**Autoridades universitarias**

**Dr. Miguel A. Muñoz**  
Presidente  
Universidad de Puerto Rico  
**Dr. Juan N. Varona Echeandía**  
Rector  
Universidad de Puerto Rico en Cayey  
**Dr. José Molina**  
Decano de Asuntos Académicos  
Universidad de Puerto Rico en Cayey

**Junta Editorial**

**Dr. Rodolfo Gautier**  
Presidente de la Academia Científica y de Cultura  
Iberoamericana y Presidente de la Academia de Artes y  
Ciencias de Puerto Rico

**Dr. Francisco José Ramos**  
Academia Puertorriqueña de la Lengua Española

**Dr. Juan Gelpí**  
Academia Puertorriqueña de la Lengua Española

**Dra. Rosario Núñez de Ortega**  
Universidad de Puerto Rico en Cayey

**Dra. Isabel Delgado de Laborde**  
Universidad de Puerto Rico en Cayey

**Prof. Esther Rodríguez Ramos**  
Universidad de Puerto Rico en Cayey

**Dr. José Morales González**  
Universidad de Puerto Rico en Río Piedras

**Dr. José Luis Delgado**  
Universidad de Granada, España

**Dr. Carlos DiNúbila**  
Universidad de Puerto Rico en Cayey

**Colaboradores:**

Sr. Miguel Ayala Chaparro  
Dr. José A. Pérez Pelay  
Dra. Gloria D. Prosper

©2012 Derechos reservados.  
**ISSN 0095-4691**

Los artículos firmados son responsabilidad de sus autores o autoras, y  
prevalecen sus derechos autorales.

**Suscripción anual (dos números)**  
Instituciones: US\$25.00 / Individuos: US\$20.00  
Estudiantes: US\$10.00

Solicite una suscripción escribiéndonos a: [revistacayey@gmail.com](mailto:revistacayey@gmail.com)

# Índice

## *Editorial*

Heida Zambrana....8

*Salvador Tió Montes de Oca*

Esther Rodríguez Ramos....11

*El “Partido de Puerto Rico” y el ideario político en las columnas de Salvador Tió*

Alexis O. Tirado Rivera....17

*Recogiendo mis luceros*

Elsa Tió....25

*El árbol de la noche*

Teresa Tió Fernández....31

*Salvador Tió y el desarrollo económico de Puerto Rico con una mirada hacia el sur*

Salvador Tió Fernández....37

## **Creación Literaria**

*Cuentos de mi pueblo*

Salvador Tió Montes de Oca....42

*A fuego lento*

Salvador Tió Montes de Oca....44

*Triste como una despedida*

Salvador Tió Montes de Oca....46

*Hai-ku*

Salvador Tió Montes de Oca....48

*Un verde azul*

Salvador Tió Montes de Oca....49

*¡Timonel! ¡Hacia el mar!*

Salvador Tió Montes de Oca....50

*Canción sin argumento*

Salvador Tió Montes de Oca....52

*Palabras sin argumento*

Salvador Tió Montes de Oca....55

*Acróstico (a Salvador Tió, orgullo de la patria puertorriqueña)*

Magaly Quiñones....61

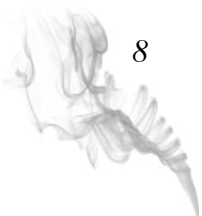
Participan en esta edición....62

como es merecida,  
por la línea ma  
de figuras en  
ra cronológica de  
y con mucho  
de que a fin  
uno y otro le  
superfancia  
sin que a fin



---

# Eddite





---

# Oriental



un miembro de  
Academia, hace  
implantado en  
verdes de ella  
Dios a bendiga por  
de los pocos españoles  
sean cualidades no  
o hay día  
eeche mi bendición  
con un latido amor  
mi corazón  
1979 del Pesebe



# Salvador Tió Montes de Oca

Esther Rodríguez Ramos  
Universidad de Puerto Rico en Cayey

La *Revista Cayey* dedica el presente número a la figura de Salvador Tió Montes de Oca, uno de los más destacados escritores puertorriqueños del siglo XX. Nacido en la ciudad de Mayagüez y criado en San Germán, Salvador Tió demostró desde muy joven su vocación por las letras, así como su espíritu polémico y batallador, forjado en el seno de una familia de acendrados valores éticos.

Recibió su educación secundaria en la Escuela Superior Central, en Santurce, y luego pasó a estudiar Derecho en la Universidad de Columbia, Nueva York, y en la ciudad de Madrid, durante los años de la República Española. Las experiencias vividas en España durante esos años fueron determinantes en su formación ideológica y sin duda fortalecieron su constante interés en los asuntos políticos y sociales.

En la España republicana, Salvador Tió se movió entre artistas, intelectuales y reformadores sociales. Fue alumno de Miguel de Unamuno, contertulio de Ramón Gómez de la Serna y tuvo la oportunidad de alternar con importantes poetas de la Generación del 27, como Federico García Lorca y Rafael Alberti. Trabajó asimismo amistad con algunos escritores hispanoamericanos radicados en la península, como Pablo Neruda y Gabriela Mistral, de quien fue secretario. El Madrid de aquellos años se convirtió en una suerte de venturoso crisol, en el que Salvador Tió logró ponerse en contacto directo con el sentido ético de la Generación del 98, las tendencias innovadoras de la Generación del 27 y la firme vocación americanista de los poetas hispanoamericanos.

Tras su regreso a Puerto Rico, Salvador Tió se dedicó principalmente a las letras. Como ensayista, poeta y periodista, publicó libros de incuestionable importancia, como *A fuego lento (Cien columnas de humor y una cornisa)* (1954) y *Fracatán de tirabuzones* (1975). Su estilo periodístico es incisivo y contundente, franco y valiente, culto e imaginativo. El humor, con frecuencia convertido en sátira, es una de las características fundamentales de su prosa, en la que Tió manifiesta el poder de observación del cronista y la ponderación esmerada del ensayista. No hay duda de que uno de sus modelos pudo haber sido el gran satírico de Jayuya, Nemesio R. Canales. *Fracatán de tirabuzones* tiene también claros vínculos con las vanguardias europeas y, en particular, con las *Greguerías* de Ramón Gómez de la Serna. La originalidad de Tió, sin embargo, es patente; la proyecta desde su cultura y la muestra en las líricas resonancias de su verbo.



La historiadora de nuestra literatura, Josefina Rivera de Álvarez, ha dicho en su *Diccionario de la literatura puertorriqueña* que la palabra de Salvador Tió es “ágil y precisa [y] fluye con elegancia y sobriedad”. Y el poeta español, Pedro Salinas, ha afirmado que sus artículos están “dentro de la mejor tradición de periodismo culto, de ingenio fino y expresión llena de gracia, desarrollados con mucha felicidad; y elegante, llano y dignísimo”.

Como poeta, Salvador Tió cultivó décimas de buena factura, transidas de amor por su patria y de un profundo contenido ético de tradición estoica.

Al momento de su muerte, Salvador Tió tenía suficientes escritos como para que sus hijas, en particular la poeta Elsa Tió, pudieran publicar varios tomos póstumos: *Desde el tuétano* (1992), selección de artículos de combate y humor, que va desde 1947 a 1989; *Soy boricua porque soy*, poemas, de 1995; *Por la cuesta del viento* (2002), relatos de Navidad que evocan experiencias infantiles del autor, entre los que se destaca, por su hermosura, el titulado “El beso de Melchor”; *Trópico en mi sangre*, poemas (2009) y *Lengua mayor: ensayo sobre el español de aquí y de allá* (1991).

Además de dedicarse a la literatura y al periodismo, Salvador Tió se desempeñó como funcionario público y participó en la dirección de diversas instituciones culturales. Fue relacionista público de la Administración de Fomento Económico, establecida por el gobierno de Luis Muñoz Marín para promover las inversiones en Puerto Rico de empresarios norteamericanos. Dirigió muy exitosamente la Editorial de la Universidad de Puerto Rico, y formó parte de las juntas directivas del Ateneo Puertorriqueño, el Instituto de Cultura Puertorriqueña y la Academia Puertorriqueña de la Lengua. Participó también en la empresa privada, como socio de la compañía *Viguié Films*.

Tanto en sus escritos como en su gestión política, Salvador Tió fue un autonomista dentro de la tradición originada en el siglo XIX puertorriqueño. Unió la noción de autonomismo con la de soberanía y defendió la mayor autonomía compatible con la relación política entre Estados Unidos y Puerto Rico. Participó activamente en el proyecto político-económico del Partido Popular Democrático, aunque no siempre estuvo de acuerdo con la forma en se implantaron algunas políticas del gobierno. Como se explica en algunos de los artículos incluidos en el presente número de la *Revista Cayey*, Salvador Tió siempre vio a Latinoamérica como uno de los recursos que debieron tomarse en cuenta en el desarrollo del Puerto Rico moderno. Asimismo favoreció lo que hoy, algo más ampliamente, llamaríamos autogestión para los emigrantes puertorriqueños que se trasladaban a Estados Unidos.

Además de varios escritos de Salvador Tió, este número de la *Revista Cayey* incluye algunos trabajos de sus hijos, el abogado Salvador Tió, hijo, la poeta Elsa Tió y la historiadora del arte puertorriqueño, Teresa Tió. Son escritos que reflejan una profunda admiración por el padre amante y atento, tierno y firme, emprendedor y respetuoso de la naturaleza, que sentía una intensa satisfacción ante el desarrollo pleno de sus hijos. Escritos que celebran y agradecen, con nostalgia y ternura, las aportaciones del hombre de letras y del hombre de acción que fue su padre y sobre todo, escritos que reverencian sus profundos valores éticos, su sinceridad, su valentía, en suma, su esencia de hombre de bien. Los artículos de los hermanos Tió Fernández también ofrecen valiosa información biográfica sobre Salvador Tió y se adentran en el análisis de la época en que le tocó vivir, en su gestión pública y cultural, así como en los méritos literarios de sus escritos.

También brindó su colaboración para la revista el Dr. Alexis Tirado Rivera, que analiza el ideario político

de Salvador Tió y en particular la noción de lo que él llamaba el “Partido de Puerto Rico”, para referirse a la unión necesaria en la que se plasmaría el espíritu de lucha de la nación puertorriqueña por sobrevivir y llevar a feliz término sus aspiraciones.

Y para terminar, vale la pena recordar una de las décimas de Salvador Tió, que bien refleja su profundo y estoico sentido de la ética y de la integridad personal:

Para mí un hombre cabal  
sólo tiene un sí y un no.  
Y no es que lo diga yo.  
Es la opinión general.  
Ni es aquel que le da igual  
lo que le pase al vecino.  
Distingue entre lo divino  
y lo meramente humano.  
Y no le tiembla la mano  
si le es adverso el destino.

La *Revista Cayey* agradece a todos los colaboradores de este número sus trabajos sobre el escritor mayagüezano Salvador Tió Montes de Oca, y espera haber contribuido en alguna medida a que se conozca mejor la figura y la obra de este insigne puertorriqueño. El presente número de la revista también conmemora el centenario del escritor, celebrado el pasado año.





de caña  
en azúcar.  
al libre  
margura nuestra,  
Se disuelve en el amplio



Arriba: La oficialidad y sus gentiles madrinas en el Colegio de Agricultura y Artes Mecánicas, de Mayagüez. (Foto, Rogelio Cifuentes.) Abajo: Los estudiantes portorriqueños en Madrid con ocasión de la Fiesta de la Raza.



HOTEL  
INDIA

Don't eat here for all the money







# El “Partido de Puerto Rico” y el ideario político en las columnas de Salvador Tió

Alexis O. Tirado Rivera  
Universidad de Puerto Rico en Cayey

Las letras puertorriqueñas perdieron el sábado 16 de septiembre de 1989, a uno de sus más prolíficos exponentes del siglo XX. Salvador Tió Montes de Oca murió en un lamentable accidente de tránsito, ocurrido en la zona de El Condado, en San Juan de Puerto Rico. Al siguiente día, la edición dominical del periódico *El Mundo*, nos informaba la pérdida de quien fuera funcionario en la Compañía de Fomento Industrial de Puerto Rico desde el año 1948.<sup>1</sup>

Durante ese fin de semana, los puertorriqueños nos preparábamos para el inminente paso por la Isla del huracán Hugo, que hizo estragos en la zona este del País, incluyendo las islas municipio de Vieques y Culebra, así como en el área metropolitana. La edición dominical del 17 de septiembre, informaba y, a la vez, instaba a la población a prepararse ante el poderoso fenómeno natural.<sup>2</sup> En medio de la vorágine y la preocupación de la ciudadanía, se apagaba la voz y se agotaba la tinta de la pluma de don Salvador Tió, un hombre que ocupó gran parte de su vida en educar a su pueblo con el arte de la escritura y el don de la palabra.

Salvador Tió nos legó cientos de artículos periodísticos en los que compartió, con palabras sencillas, el sentir del pueblo durante muchos momentos determinantes de nuestra historia. Además, cultivó con gran maestría, otros géneros como la poesía, el cuento y el ensayo. También fue un defensor acérrimo de la cultura puertorriqueña durante los setenta y siete años que le tocó vivir. Sin embargo, y además de ser un destacado literato, Salvador Tió fue quizás uno de los analistas políticos que con mayor perspicacia auscultó la realidad del Puerto Rico de las décadas del sesenta, setenta y ochenta del siglo XX. Sus escritos sobre temas políticos abordaron consecuentemente los asuntos fundamentales para el País, como lo es el debate entorno al estatus político de la Isla que ocupó su atención en los principales diarios de ese momento: *El Mundo* y *El Nuevo Día*. En sus artículos expuso, sin ambages, lo que pensaba sobre los temas sobresalientes durante aquellos años. Esto fue así, a pesar de que la línea editorial de ambos rotativos siempre se había asociado con el sector anexionista y, aún así, estos le brindaban espacio para que pudiera expresar su pensar político, sin ponerle cortapisas a su compromiso con la defensa de la cultura puertorriqueña, de la historia patria y del idioma español.



### *Defensor de la autonomía*

En contrapunto con su pasión literaria, encontramos que en cada uno de sus artículos de corte político están presentes las ideas autonomistas y, en estos, la defensa ferviente de lo que las mismas significan para Puerto Rico. El Estado Libre Asociado, como fórmula política, de acuerdo con Tió, era la porción de autonomía que habían alcanzado los puertorriqueños dentro de la mejor tradición histórica del autonomismo puertorriqueño desde el siglo XIX.<sup>3</sup>

Como si se tratara de un tema obligado, en gran parte de sus escritos políticos destacaba la admiración que sentía por el ideario de luchadores autonomistas como Román Baldorioty de Castro y Luis Muñoz Rivera. Cuando habla sobre Baldorioty en sus escritos nos hace fijar la mirada en el siglo XIX, específicamente en el 7 de marzo de 1887,<sup>4</sup> día en que se celebró la Asamblea Autonomista en el Teatro La Perla de Ponce. En esa asamblea, a juicio del analista político, el líder autonomista Baldorioty, fue capaz “de hallar la manera de juntar” las voluntades que, diez años después, harían realidad la consecución de la autonomía para Puerto Rico, cuya importancia nos presenta el autor en términos históricos y tomando como referente la división que imperaba en el país durante aquellos momentos cruciales en la vida política puertorriqueña:

Pasarán los años y la historia de Puerto Rico se medirá de tres maneras; antes y después del Descubrimiento; antes y después del 40. Sin el 87, como antecedente de la Carta Autonomica del 97; la Guerra Hispanoamericana pudo habernos disuelto en el turbio mar de la historia del Caribe como tantos islotes volcánicos que un día aparecen, y otro día desaparecen sin dejar rastro.<sup>5</sup>

### *El partido de Puerto Rico*

Salvador Tió se distinguió por abordar y discutir los asuntos medulares para el pueblo. Y, pensaba que para atender estos asuntos resultaba imprescindible que Puerto Rico caminara al unísono, es decir, que tomara rumbos definitivos para resolver sus problemas esenciales. En 1970, don Salvador, hace el llamamiento a seguir forjando lo que denominó el “partido de Puerto Rico”.<sup>6</sup> Este partido lo conforma la voluntad del propio país, que había luchado contra las persecuciones políticas, económicas y sociales en el siglo XIX, manifestando que la perseverancia del pueblo en la lucha por sus ideales era la que se negaba a morir.<sup>7</sup>

Catorce años después, revivió su partido de Puerto Rico algo así como una entelequia aristotélica sin nombre ni apellido en el que Puerto Rico había luchado para persistir, para no desaparecer. Con mente preclara sostuvo que:

[...] el partido de Puerto Rico seguirá siempre y significará lo mismo – equilibrio en el Poder – y una irremisible voluntad de afirmación puertorriqueña. Dentro de él, Puerto Rico se protegerá a sí mismo de la ruina económica, de la ruina moral, de la descomposición política y de la disolución cultural. Quienes sepan mantener eso en claro, con talento y con pasión, tendrán en sus manos el destino y la Historia de Puerto Rico.<sup>8</sup>

Estos comentarios validan su incesante lucha por salvaguardar la cultura y los derechos del país.



### ***Soberanía para Puerto Rico y afirmación nacional***

En sus escritos podemos observar cómo este pensador puertorriqueño afirmaba y defendía reiteradamente la soberanía política para la Isla. Dentro del marco autonomista abogó por una relación política de carácter soberano con los Estados Unidos dentro de los límites de la fórmula política de Estado Libre Asociado. Tió, en octubre de 1980, definió el concepto de “asociación soberana” como aquella en la que el País “pueda enfrentarse con autoridad a sus propios problemas”.<sup>9</sup> También pensaba que ni la independencia ni la integración a los Estados Unidos garantizaban la verdadera soberanía para el país, ya que aunque entendía que ambas fórmulas políticas eran válidas también entendía que la autonomía o el Estado Libre Asociado era la única alternativa que contaba con “todos los atributos de la soberanía que eran compatibles con la asociación”<sup>10</sup> política con los Estados Unidos. Además, reconocía que el camino hacia la consecución del “soberanismo” dentro de la fórmula política del Estado Libre Asociado, era un objetivo a largo plazo, que habría de llevar a la culminación de ese estatus político. Nos parece acertada esta propuesta de Tió, ya que nos estamos adentrando en la segunda década del siglo XXI y aún no se ha logrado concertar un ofrecimiento que facilite la resolución del dilema del estatus.

En un artículo publicado en *El Nuevo Día* el 13 de agosto de 1984, Tió hizo referencia a la cuestión de la nacionalidad puertorriqueña como un asunto de sentimiento; lo categorizaba diciendo “Se es o no se es”.<sup>11</sup>

Puerto Rico es una nacionalidad con su estado propio, aunque no sea totalmente propio. Le quedan todavía “vestigios” coloniales. Que las circunstancias históricas y geopolíticas lo hayan dispuesto

así no menoscaba la realidad. Puerto Rico es Puerto Rico porque los puertorriqueños somos puertorriqueños.<sup>12</sup>

### ***El derecho al voto del hijo del prócer***

Como si defender la nacionalidad puertorriqueña fuese su único afán Tió, dedicó su pluma a salvaguardarla desde la tribuna que le proporcionó su columna. Así sucedió cuando un sector político del país quiso negarle el derecho al voto al hijo del prócer, a su amigo personal, “El vate”, Luis Muñoz Marín. En una columna publicada en el periódico *El Mundo* en 1970, nos habló sobre cómo, mientras este se encontraba en un exilio autoimpuesto en Europa, a mediados del año 1970, algunos sectores del país se dedicaron a calumniar al exgobernador. Para Tió este era un asunto de pequeños, ya que “la pequeñez, mientras más se cultiva es más pequeña, porque todo crece de acuerdo con su naturaleza. Y está creciendo el número de los que no podemos ver sin la ayuda del microscopio”.<sup>13</sup>

Según relató en el artículo don Salvador, había pasado una corta temporada en Europa (España y Francia) con el propósito de compartir con el exgobernador, en la que recogió el sentir de este sobre el país y tuvo la impresión de que el líder habría de regresar a la Isla, ya que presintió que los acontecimientos y el momento histórico le causaban nostalgia. Puerto Rico era la vida, era la existencia del líder puertorriqueño. Europa, solo turismo, Puerto Rico era algo más.<sup>14</sup>

### ***La política como laboratorio satírico***

El análisis político también le sirvió como válvula de escape para satirizar, un poco, la realidad política isleña. Puerto Rico, desde la década de los ochenta, ha participado activamente en la política norteamericana,



eligiendo delegados para las convenciones de los partidos políticos de los Estados Unidos. En un magistral artículo titulado “Otra vez el burrofante”, que publicó *El Nuevo Día* el 6 de febrero de 1984, nos explica cómo nació el híbrido del burro y el elefante - símbolos de los partidos políticos estadounidenses -. Esta situación se dio en 1984 cuando se convocó a los ciudadanos para participar en las primarias demócratas y republicanas. Estas se habrían de llevar a cabo con treinta días de separación. Es decir, un elector podía votar en la primaria republicana y treinta días más después, en la demócrata. Esta burla a los procesos democráticos parecía dar al sector anexionista la oportunidad de hacer creer a los estadounidenses que los puertorriqueños entendían sus procesos políticos y, además, daría la impresión de que estaban tomando las medidas necesarias para atender el estatus político.

Tió analizó el problema del “burrofante”, utilizando como recurso discursivo una supuesta conversación entre Romero Barceló y Walter Mondale, candidato demócrata a la presidencia de los Estados Unidos, en la que el ingenio de los puertorriqueños sorprendería a Mondale gracias a la creación del híbrido. Pero, no se detuvo ahí, aprovechó la coyuntura para denunciar a los falsos amigos de la democracia cuando escribió: “se habían acostado en la misma cama sin licencia sacerdotal demócratas y republicanos, y lo que ha surgido es el demublicano, un híbrido ideológico sin posible descendencia: es indescriptible”.<sup>15</sup> Este artículo es una buena muestra sobre cómo don Salvador manejaba el humor y la ironía. También aprovecha el supuesto diálogo para relatar lo que pensaban los líderes del norte sobre la política en Puerto Rico.

### **Conclusión**

La pluma de Salvador Tió Montes de Oca fue como un manantial inagotable tratando temas de carácter político. Además, analizó el acontecer político-histórico con excepcional dominio de cualquier tema que presentara. Las lecciones de historia política que nos legó este ilustre sangermeño, nos ofrecen una perspectiva privilegiada para entender y analizar nuestra realidad política. Hoy, veintitrés años después de su desaparición física, nos acosan los mismos problemas políticos a los que tanto tiempo y esfuerzo les dedicó. El estudio del aporte periodístico de este escritor nos permitirá ver nuestra historia reciente en el ámbito político, sin pasar por alto las luchas más importantes que dieron nuestros próceres por el “Gran Partido de Puerto Rico”, sombrilla que cobije a todos los puertorriqueños.

### **Notas**

<sup>1</sup> “De luto las letras puertorriqueñas”. *El Mundo*, 17 de septiembre de 1989, p. 14.

<sup>2</sup> “Movilizan la Defensa Civil”. *El Mundo*, 17 de septiembre de 1989, p. 6.

<sup>3</sup> “Dos discursos con cola”. En: Salvador Tio, *Desde el Tuétano*. Editado por Elsa y Teresa Tio. (San Juan, Puerto Rico: Comisión Puertorriqueña para la Celebración del Quinto Centenario del Descubrimiento de América y Puerto Rico, 1992), p. 198. Dicho artículo fue publicado originalmente en *El Nuevo Día*, 12 de julio de 1982.

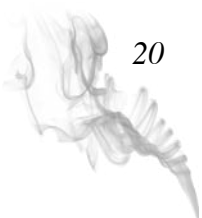
<sup>4</sup> “Baldorioty”. *Ibid*, p. 46. Artículo publicado en *El Nuevo Día*, 16 de marzo de 1987.

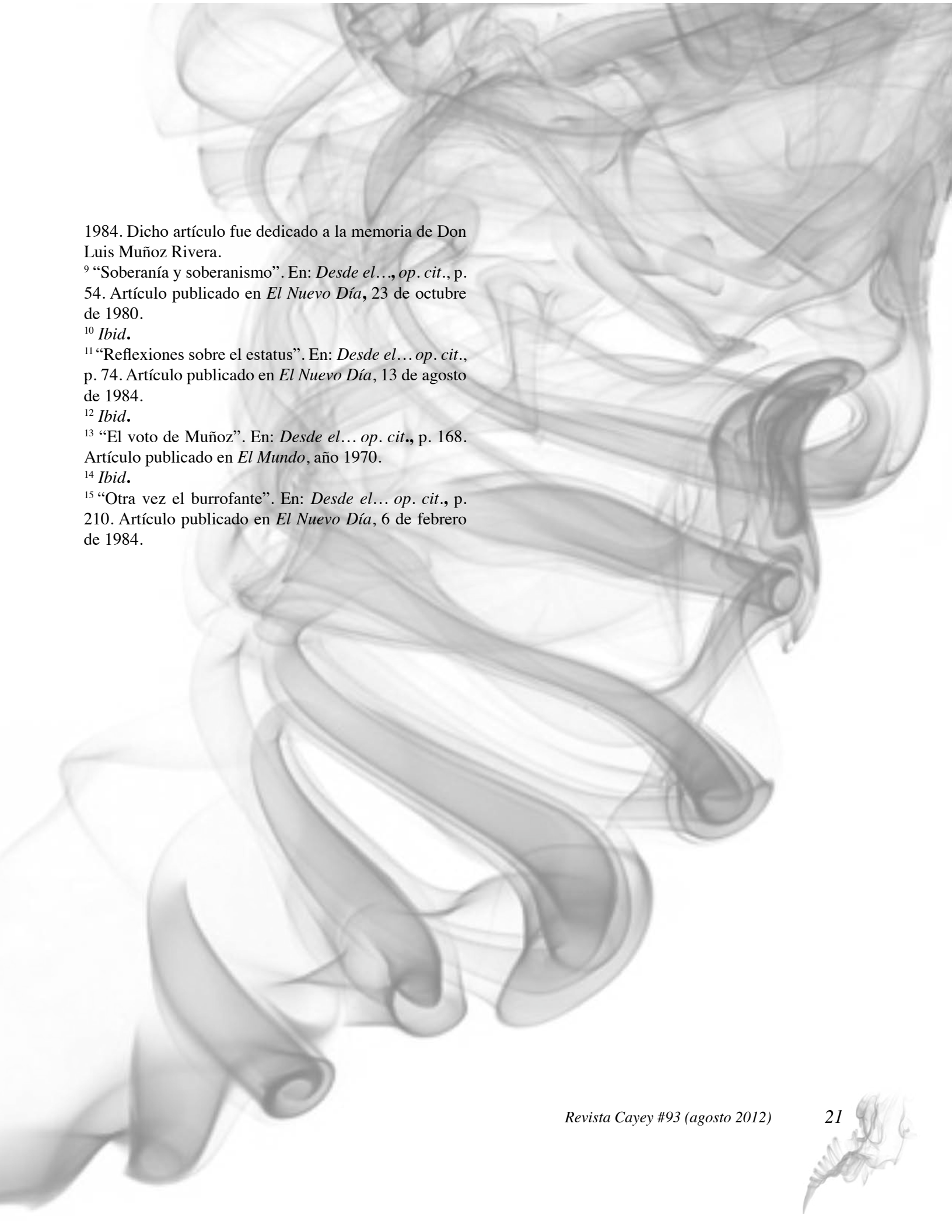
<sup>5</sup> *Ibid*.

<sup>6</sup> “El Partido de Puerto Rico.” En: *Desde el... op. cit.*, p.p. 44- 45. Artículo publicado en *El Mundo*, en 1970.

<sup>7</sup> *Ibid.*, p. 44.

<sup>8</sup> “Equilibrio y poder”. En: *Desde el... op. cit.*, p. 48. Artículo publicado en *El Nuevo Día*, 17 de julio de





1984. Dicho artículo fue dedicado a la memoria de Don Luis Muñoz Rivera.

<sup>9</sup> “Soberanía y soberanismo”. En: *Desde el... op. cit.*, p. 54. Artículo publicado en *El Nuevo Día*, 23 de octubre de 1980.

<sup>10</sup> *Ibid.*

<sup>11</sup> “Reflexiones sobre el estatus”. En: *Desde el... op. cit.*, p. 74. Artículo publicado en *El Nuevo Día*, 13 de agosto de 1984.

<sup>12</sup> *Ibid.*

<sup>13</sup> “El voto de Muñoz”. En: *Desde el... op. cit.*, p. 168. Artículo publicado en *El Mundo*, año 1970.

<sup>14</sup> *Ibid.*

<sup>15</sup> “Otra vez el burrofante”. En: *Desde el... op. cit.*, p. 210. Artículo publicado en *El Nuevo Día*, 6 de febrero de 1984.





*... para  
... car.  
...  
...  
Santa Margarita nuestra,  
Se disuelve en el amplio  
Resumen del mundo*



*Se resurre...*  
*de la...*  
*... para...*  
*... en el...*  
*... del...*  
*... de...*







# Recogiendo mis luceros

Elsa Tió

Poeta

A pesar de encontrarnos en la víspera del huracán Hugo, ese mediodía se sentía tranquilo, ni la luz del día, ni ningún tipo de presentimiento anticipaba el dolor, el golpe fiero que iba a caer sobre la familia.

Ese día, había llamado a mi padre para que me hiciera un favor. Mi carro estaba averiado y había que buscarle una medicina a mi hijo; nadie mejor que mi padre para dicho encargo. Su tiempo siempre lo repartía con generosidad, siempre dispuesto a resolver problemas, a ser útil y lo hacía con una sonrisa, alguna anécdota o algún consejo práctico.

Salió de la casa luego de charlar un rato y de hacerme las sugerencias de rigor ante posibles inundaciones, dejar caer algún comentario ingenioso (que no divertía) y la petición que nos fuéramos a su casa el próximo día con el fin de pasar todos juntos la llegada del huracán. Entonces me pensé oportuna y eficiente al ocupar a mi padre para que buscara el medicamento que sería imposible de conseguir, si nos azotaba el anunciado huracán.

Lo que hasta ese momento parecía más la preparación de una aventura festiva - mis hijos pequeños estaban entusiasmados ante la nueva experiencia de un huracán que más que temible, les parecía un aliado simpaticón que les impediría ir a la escuela - no sospechábamos la virazón que el destino nos tenía previsto.

Sin embargo, Hugo llegó antes, pero por la calle y a toda velocidad. Nos arrolló, nos devastó a todos. No había pasado más de un minuto de que mi padre se marchara de mi casa, cuando oigo un estruendo muy fuerte que me dejó helada.

Me dio por asomarme. Y allí, en la esquina de las calles Mckleary y Tapia, veo el carro de mi padre y su mirada honda como un abismo, tensa aunque lúcida ante el peligro. Y con un gesto suave, pero firme, con su mano subrayando en el aire sus palabras, afirmó con seguridad: “esto es el final.”

No entendí tan dramática aseveración. Él estaba sentado en la acera y solo tenía un golpe muy pequeño en la frente, una gota de sangre en su pañuelo que siempre llevaba, como su pluma: dos posesiones que lo acompañaban siempre.



La pluma era una extensión de sí mismo, era como otra parte de su cuerpo, podríamos decir que de ahí salía su inagotable almacén de palabras e ideas. Palabras que era lo que más respetaba, por eso se expresaba con cuidado, medía sus palabras, no hablaba de más, porque asumía sus opiniones y era incapaz de decir lo que no sentía. A las palabras ni las traicionaba ni abusaba de ellas.

Le di la vuelta al carro y vi, preocupada, que la puerta del conductor se había hundido hasta el asiento. Llamé a médicos amigos y no conseguí a nadie. Mientras, mi hijo mayor llamó a mi madre y le dijo que no se preocupara, que abuelo había tenido un accidente, pero solo tenía un golpecito en la cabeza. Yo me negaba a pensar lo peor, aunque lo intuía.

Supe más tarde que mi madre, tan pronto se enteró del accidente, le comentó angustiada a su entrañable amiga, Carmenchu Martín, que se encontraba con ella: “Salvador se está muriendo”.

Llegó la ambulancia y me acerqué para acompañar a mi padre. Enseguida me dijo que le faltaba aire; le pusimos una mascarilla de oxígeno y se la quitó con fuerza, era claro que el oxígeno no le hacía efecto. Sentí un temor angustiados y me entró un sentido de desamparo. Nada de lo que hacía parecía ayudarlo, sino empeorarlo. El rechazo del oxígeno significaba que todo apuntaba a lo peor, pero no lo expresé. No hacía falta.

Le puse la mano suavemente en el pecho y en contraste con el dolor que reflejaba su rostro, me sorprendió oír en su voz una dulzura conmovedora, apacible, inolvidable que le salió de muy adentro al decirme, “no mijita, no”. Sentí de pronto tanto amor en el tono de su voz, que me asombró, no hubo un asomo de reproche, ni de recriminación, ni molestia por haberlo ocupado, por haber hecho esa llamada trágica. Solo sentí un amor de él hacía mí tan inmenso como perdurable y me entró un

sosiego que todavía, luego de tantos años, me reconforta. Una de mis pasiones de niña era correr bicicleta y patines, pero mi afición experimentaba más caídas que triunfos. Constantemente dejaba las rodillas en las aceras, eran golpetazos que dejaban una ancha esfera en carne viva. Y mi padre siempre me curaba con yodo puro, entonando con cierta gracia musical, “el dolor se hizo para aguantarse”.

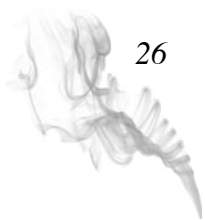
Y, recordé dicha frase que reflejaba, no solo su espíritu combativo, sino su forma genuina de ser, capaz de practicar lo que me predicó en el momento más duro de su vida.

Al final de sus horas volví a comprobar cómo sus palabras nunca traicionaron sus actos. Su valor y templanza ante la adversidad se hicieron más evidentes y aleccionadores luego de saber, por el resultado de la autopsia, que el golpe le había roto varias costillas y las costillas le rompieron la aorta. El dolor tenía que haber sido inconmensurable.

Sin embargo, ante un dolor tan profundo como inesperado, mortal y pavoroso, no gritó, no se quejó y, sobre todo, fue amoroso. Su gesto viril, su carácter fuerte e inteligencia clara siempre fueron de la mano con la ternura y la bondad, combinación que a mis ojos lo hacen admirable.

Pero lo más desgarrador en su mirada desolada - lo vi en los ojos - era ser conciente de que dejaba su patria y, sobre todo, que la muerte era inevitable y dejaba solos a su mujer, a sus hijos y a sus nietos. Era que sintió que le arrancaban el alma antes de perder la vida.

El escritor que defendía la Patria con fe y convicción, el amigo leal, el hombre honrado, el padre de familia, alto de mira, que se dedicó a cultivar con pasión horizontes para todos nosotros, sentía que se moría, sin



querer morir, sin congraciarse con esa muerte súbita y traicionera.

Su entereza ante la muerte, su ternura incapaz de sucumbir ante el dolor y la angustia me llevan a recordar una de sus décimas: “Para mí un hombre cabal/ solo tiene un sí y un no, /y no es que lo diga yo / es la opinión general. Ni es aquel que le de igual/ lo que le pase al vecino./ Distingue entre lo divino y lo meramente humano, / Y no le tiembla la mano si le es adverso el destino”.

Y no le tembló la mano ante la adversidad, pero su corazón se estremecía ante el temblor del amor y lo expresó en versos: “No llora el hombre que es hombre nos dijeron al nacer/ pero llorar por mujer eso sí es cosa de hombre”.

Mientras en el hospital esperaba por un milagro que intuía no habría de llegar, recordé que recién me había confiado cosas de las que nunca antes le había oído hablar. Con cierta extrañeza no exenta de preocupación, me contó que hacía poco había soñado con dientes y cada vez que eso ocurría se había muerto un amigo. Mencionó a dos de ellos, y una semana antes del accidente me había dicho lo mismo en el entierro de Morales Carrión, en el cementerio del Viejo San Juan. Me enseñó dónde estaba su panteón para que yo lo supiera “por si algo” le sucedía. Y entre lápidas y cruces, me dijo con una seriedad que esquivé como quien evade un golpe, “he vuelto a soñar con dientes, ¿será que seré yo el próximo”? Días más tarde se cumplió su premonición. Pero a su palabra no lograron herirla, ni enterrarla; salió ilesa, llena de vida, tal vez porque siempre tuvo los pies en la tierra mientras sus ojos miraban a las estrellas, en su poesía, en su humor, en sus artículos e ideas, en sus palabras que ayudan a formar pueblos. Y, desde sus versos, sigue mi padre recogiendo los luceros:

“Yo sé del tiempo perdido/ y del amor que se muere, y del dolor que nos quiere/ matar a brazo partido/ Pero aunque regrese herido traigo mis sueños enteros, y en las aguas del Estero/ llenas de estrellas errantes/ me encontrarán como antes recogiendo mis luceros”.





VII Congreso  
Noia 22-26



de Academias de la Lengua Española  
Abril 1980 - Lima - Perú -

*Handwritten text in Spanish, including phrases like 'y no deya', 'Zurrapa', 'estra', 'mest', 'cplio', 'mundo', and 'A'.*



# El árbol de la noche

Teresa Tió Fernández

Catedrática Universidad de Puerto Rico

Era una costumbre inalterable que cada libro que leía mi padre recibiera las anotaciones, comentarios, subrayados y citas que, invariablemente, recogía del texto y anotaba en las hojas en blanco al final del libro. Se convertía entonces el lector en partícipe activo de un autor que, con toda probabilidad, habría visto con satisfacción a un interlocutor tan dispuesto al diálogo.

“[...] el hombre de bien no fingirá ni simulará nada”, es una de esas citas que mi padre anotó en *Los deberes*, la obra del notable estóico Cicerón. Como si de sus palabras se tratara, Salvador Tió vivió sin fingir ni simular.

En su libro de poesía titulado *Trópico en mi sangre* pide:

... Que no tenga, Señor, que callar lo que pienso,  
que la voz no me sirva para encubrir la idea,  
Ser es ser uno, y no ser como otro.  
Si hay que vencer el propio pensamiento  
por cautela o temor o cobardía  
uno deja de ser para ser nada.  
Quien hace así su vida hace vacío,  
y va desde la Nada hasta la Nada  
lleno de Nada que es morir en vida.

Salvador Tió vivió apalabrado y vive en su palabra, que es su riqueza. Una palabra libre, que ni aun en la derrota incluyó en su vocabulario *la palabra retroceder*. Cumplió con esa consigna, como hombre cabal, porque le acompañaba un profundo sentido del honor y de amor por los suyos y porque sintió un inalterable amor por su país, “*Nuestro amor es amor de defenderte, / Jamás soñamos lo que puedes darnos/ sino lo que podemos ofrecerte*”. Y en esa defensa puso toda la pasión y la razón de su entendimiento, con la angustia de ver disuelta la Patria, de perder el rumbo y el destino en la confusión nuestra de todos los días.



La celebración del natalicio de mi padre y la invitación a escribir estas palabras me han permitido evocar innumerables ocasiones en que, desde el amor, su presencia, su palabra y su mirada nos marcaron la ruta para que cada uno hiciera la propia. De todas las lecciones que aprendí de mi padre, las que quedaron imborrables las que ponen de manifiesto al hombre amoroso y tierno: la veneración por su madre, Teresa Montes de Oca; el amor por su amor, Elsa, y por sus hijos. Pero ese sentimiento se extendía a toda la familia, particularmente a la de mi madre, de la que fue protector y refugio. Y, eran parte intrínseca de su naturaleza el afecto y la lealtad a los amigos.

A lo largo de su vida y con ella, aprendimos con su ejemplo la importancia de vivir una vida sencilla. Solía decir: “puedo vivir como un chino”, refiriéndose a las cosas externas. En lo que no tenía límite era en su riqueza interior y de ello nos dio muestras a lo largo de su vida. Su mayor alegría era vernos disfrutar de la belleza. En Navidad, el mejor regalo que podía ofrecerle era una pintura, mientras que mi hermana Elsa le escribía un verso. Le llenaba de alegría vernos en el juego de la imaginación. Pinté para él muchos árboles, el que le gustó más, *Árbol de la noche*, habla de la paz del silencio, elocuente testimonio del hombre apalabrado.

Él y mi madre hicieron de nuestra casa un predio lleno de árboles, plantas y flores. La casa era un bosque en medio de la ciudad. Aprendimos con ellos a gozar de la naturaleza; de las cosas sencillas, como la presencia de los árboles; de los atardeceres; del agua limpia y transparente en las mañanas de playa en el mar y de oír el sonido del silencio y del aire.

Ir a Arecibo a visitar a nuestra bisabuela, a la que llamábamos Abuela Blanca (Trina Padilla de Sanz) por tener el pelo blanco, a diferencia de nuestra abuela Trinita que tenía el cabello rubio, era saludar los miles

de árboles que marcaban las sombras en el camino, era admirar las extensiones de caña y la guajana que aparecía antes de la zafra, era buscar la copa del pino de la casa de abuela, atisbo al que invariablemente se adelantaba mi hermano Tito. Ese camino se acompañaba con las canciones que cantaba mi madre a la tierra y que hablaban del rico mangó, del océano gran espejo, o de los villancicos cuando era tiempo de Reyes Magos.

Ser hija de Salvador Tió significó y significa muchas cosas. Era tener la certeza de una mano firme, pero justa; era saber que una mirada alerta seguía nuestros pasos. Fue una presencia que llenó nuestras vidas de amor, de alegrías y de certezas.

Para Salvador Tió la palabra era su fuerza y la defensa de Puerto Rico su norte. Y usó la palabra para defenderlo de enemigos y marcar rutas de justicia y de verdad. En esa defensa de Puerto Rico no había límites. Y ese amor puso a prueba su valor personal y su reciedumbre de espíritu. Palabra y acción iban de la mano. “Se escribe con libertad o no se escribe, el escritor es la pasión por la verdad”. Y así fue su pluma, libre, incisiva y valiente.

Un episodio de la vida de Salvador Tió pone de manifiesto ese rasgo de su naturaleza y confirma el carácter y la entereza de su espíritu. Tió había sido nombrado director de la Editorial Universitaria (UPRED) por el presidente de la Universidad de Puerto Rico, Amador Cobas, en 1973. A mi padre, que además de escritor era industrial, labor que desempeñó como vicepresidente de la compañía *Viguié Films Productions*, no le atrajo inicialmente la propuesta de dirigir la editorial. Fue mi madre la que le persuade argumentando que era en esa trinchera cultural que podía dar impulso a la obra creadora de escritores e investigadores de múltiples ramas del saber.





Y el escritor llevó a la editorial su sentido crítico y su amor por la lengua; y el hombre de negocios su capacidad administrativa y gerencial. En los cinco años que la dirigió, alcanzó publicar más libros de los que habían visto prensa en los veinte años anteriores. Las ventas aumentaron en un 75%; la ganancia bruta aumentó en un 278%; la editorial ingresó por mérito propio en la asociación de University Presses junto a editoriales universitarias como la de Yale, Columbia y Princeton; y, por primera vez, Puerto Rico ocupaba un espacio en ferias internacionales del libro como la de Madrid o la de Frankfurt para exponer y promover los trabajos de nuestros autores. La gestión de mi padre convirtió a la UPRED en una empresa exitosa económicamente y, por los títulos que publicaba, sólida en el aspecto académico y en el intelectual.

Mientras dirigía la Editorial, Tió mantuvo una presencia en la prensa con los artículos de análisis social, político y cultural que publicaba semanalmente. Pero su labor universitaria encontró en 1977 un escollo. Los artículos críticos al nuevo gobierno pronto provocaron la intención de acallar su voz: “Hay que sacar a Tió con un escándalo”. Era la forma de silenciar su pluma y quebrar su credibilidad. Trataron de hacerlo con todo el poder ejecutivo y designaron a Basilio Santiago Romero, excontralor de Puerto Rico para hacer una auditoría de la gestión gerencial de Tió en la editorial de la Universidad. Nada lo manchaba. Su gestión era limpia. Dice el informe: “la Editorial Universitaria cumplió sustancialmente con los reglamentos y procedimientos institucionales”.

El excontralor no encontró nada para acusarle, pero como se trataba de un encargo, decidió rescribir la función y misión de la Editorial. Vano empeño, de eso no sabía nada. La respuesta de mi padre puso en evidencia que el verdadero propósito de la auditoría era manchar su nombre y, a la vez, acabar con su credibilidad. Asimismo,

en esa respuesta, mi padre escribió un tratado de cómo debía dirigirse una editorial universitaria<sup>1</sup>.

Corría el año de 1978. Era julio y el día 25 habían muerto en el Cerro Maravilla dos muchachos: Arnaldo Darío Rosado y Carlos Soto Arriví. Conocemos hoy parte de esa historia, otra queda por escribirse, pero ante aquellas muertes Tió levantó su voz. A doce días de la masacre acontecida en el Cerro Maravilla, el domingo 6 de agosto de 1978, Salvador Tió publicaba en el periódico El Mundo el primer artículo independiente de opinión sobre el Cerro Maravilla, que tituló *Carta abierta de par en par al Gobernador*. Fue ese el primer artículo independiente que condenó los sucesos en el Cerro Maravilla y levantó dudas sobre la versión oficial. Sus palabras certeras ayudaron a desenmascarar a un gobierno con actitud neofascista. Escribió en esa ocasión: *Todo indica que estamos en presencia de un hecho monstruoso: la aplicación de la pena de muerte, que la Constitución prohíbe, sin formación ni causa, sin proceso de ley; una variante execrable de la ley de fugas. [...] Rosado se llamaba uno de los muchachos masacrados. Es extraña coincidencia con aquella otra masacre perpetrada en el cuartel de la Policía contra Beauchamp y Rosado. Aquella fue la del Winshipato. Cuide las palabras y los actos Señor Gobernador. No inicie un Romerato.*

Este artículo fue un aldabonazo en la conciencia del País. Tió alertaba al Gobierno y a la ciudadanía preluando la intención del “romerato” de identificar como un acto terrorista lo que en realidad era un acto de terrorismo institucional.

Pero el “romerato” recién se iniciaba. Continuó con el encubrimiento de los hechos, la participación de las fuerzas policíacas federales (FBI) en actos de violencia que ellos calificaron como actos “terroristas” para crear un estado de excepción y provocar y justificar la



persecución de independentistas y autonomistas. Una de sus víctimas fue Salvador Tió.

A raíz de la publicación de sus artículos sobre la masacre en el Cerro Maravilla<sup>2</sup>, un amigo suyo, miembro del Consejo Superior, lo visitó para alertarle: “si tú adormeces tu pluma, te quedas en el puesto”. La respuesta de Tió fue escueta: te contesto el lunes. Los lunes era el día en que se publicaban sus columnas en *El Mundo* y ese próximo lunes el artículo fue devastador. Tió sabía que ese artículo tendría consecuencias. Sus días en la dirección de la Editorial estaban contados. Solo le tomó dos días al presidente de la UPR, Ismael Almodóvar, fungir como comisario político para destituirlo como director de la Editorial. Para justificar su despido, se adujo la excusa de la edad, tenía sesenta y seis años. Pero para sustituirle nombraron a un director que tenía setenta y cinco.

Salvador Tió, el escritor, el periodista, el humorista, el poeta, el defensor de la puertorriqueñidad y el hombre de familia se trazó una vida para vivirla con el valor de su palabra. Valor que acompañó con la valentía personal, con la entereza moral que no entrega sus principios, con el valor de ser consecuente consigo mismo, de no asumir posturas acomodaticias, de sentir temor, pero de no claudicar por ello.

Perteneció a la generación de los “Magníficos”, aquel grupo de hombres y mujeres que dieron lo mejor de sí a cambio de ver encaminada, y en muchas ocasiones cumplida, una expectativa de justicia social en aquella frase tan cargada de esperanzas: pan, tierra, libertad. Participó de un proyecto de país que afirmaba nuestra idiosincrasia y puertorriqueñidad. La defensa de la lengua vernácula fue atalaya para la afirmación de nuestra nacionalidad, de una puertorriqueñidad cuestionada entonces y caricaturizada ahora.

Su vida me aleccionó y proveyó de la certeza de un modelo al que remitirme. Mi padre es una referencia para la vida, tanto en las grandes dificultades como en las alegrías. Ese vínculo fue un regalo, una oportunidad de contar con un modelo que mirar y admirar.

En la plenitud de sus facultades, mi padre desbordó sus energías en la escritura, lo que hizo toda la vida y todos los días de esa vida. Sus artículos se publicaban una vez en semana, por lo que dejó inéditos cientos de apuntes, borradores y artículos. De ahí que mi hermana, la poeta Elsa Tió, haya podido publicar póstumamente siete libros de nuestro padre.

Hoy, que celebramos el centenario de su nacimiento, sentimos la certeza de haber conocido a un hombre que nos legó la herencia más valiosa, la que se enseña con el ejemplo, con la palabra y el cumplimiento de ella: *El hombre dice que su palabra es oro para dar garantía de cumplimiento; da la palabra como promesa; la empeña, como juramento; y la empaña cuando no la cumple.*

#### Notas

<sup>1</sup> La respuesta de Salvador Tió a la auditoría de Basilio Santiago sobre su gestión como director de la Editorial Universitaria puede consultarse en la Biblioteca José M. Lázaro, Sala Colección Puertorriqueña, Universidad de Puerto Rico, Río Piedras y en la Sala de Referencia de la Fundación Luis Muñoz Marín.

<sup>2</sup> Diecisiete de los artículos que Tió publicó en *El Mundo* y *El Nuevo Día* sobre la masacre en el Cerro Maravilla aparecen publicados en: Salvador Tió, *Desde el tuétano*, Editorial Cultural, Comisión Puertorriqueña para la Celebración del Descubrimiento de América y Puerto Rico, San Juan, 1992, págs. 149-166.







# Salvador Tió

## y el desarrollo económico de Puerto Rico con una mirada hacia el sur

Salvador Tió Fernández

Escritor y comunicador social

Mucho se conocen los escritos de Salvador Tió Montes de Oca en torno a los intentos de suplantar nuestra lengua y desintegrar nuestra cultura. Sus múltiples escritos sobre el tema delatan su fundamental preocupación por la defensa de nuestra identidad, lengua y cultura cara a la intensión de los Estados Unidos por asimilarnos y doblegar la capacidad de resistencia de nuestro pueblo ante estas fuertes corrientes asimiladoras. Otros aspectos de su quehacer y su compromiso con su pueblo son menos conocidos. A estos me dirijo.

Concluía la década de los años cuarenta y regresaban a Puerto Rico decenas de miles de soldados luego de finalizar la Segunda Guerra Mundial. Finalizaba también el segundo cuatrienio después del triunfo electoral del Partido Popular Democrático a principios de la década. Se habían efectuado importantes cambios en la salud y la educación públicas y la legislación social que había redefinido las relaciones del trabajo y el capital en significativos aspectos; pero Puerto Rico seguía siendo un inmenso cañaveral donde imperaban la explotación de una enorme masa de trabajadores de la caña y un desempleo rampante. El gobierno impulsaba además, un proyecto de desarrollo económico para resolver los problemas antes mencionados..

Las empresas estatales que habían constituido la espina dorsal del proyecto del PPD para el desarrollo económico no habían logrado ser viables. Era obvio que se había estancado la economía y que crecían el desempleo y la desesperanza en Puerto Rico. Es en esa coyuntura que se adoptan medidas legislativas y programáticas que proponen un nuevo modelo para el crecimiento de la economía y para una política migratoria para Puerto Rico. En esos momentos se adoptan la Ley de Incentivos Industriales (Ley 346 de 12 de mayo de 1947) y la Ley 47 de 1947 que establecían la política migratoria de Puerto Rico. Para administrar la primera se organiza, bajo la dirección de Teodoro Moscoso, la Administración de Fomento Económico. La tarea principal era promover industrias de los Estados Unidos hacia Puerto Rico. Se pretendía crear un mínimo de cien mil empleos industriales. Puerto Rico ofrecía financiamiento,



infraestructura de producción y una fuerza trabajadora dispuesta a laborar por salarios significativamente inferiores a los que habían logrado los trabajadores en los EE. UU. Entonces, Teodoro Moscoso designa a Salvador Tió como Director de Relaciones Públicas. La meta era impulsar el crecimiento del sector industrial de nuestro país. Para ello, sería esencial la adopción de una campaña de relaciones públicas que convenciera a los empresarios estadounidenses de las ventajas de relocalizar sus operaciones en Puerto Rico.

Mi padre asumió esta responsabilidad desarrollando una campaña informativa con artículos, conferencias y documentales. Así, se darían a conocer las oportunidades que tendrían las industrias que optaran por acogerse al programa de Fomento, como la exención contributiva a los industriales que mudasen sus operaciones a Puerto Rico.

Durante seis años (1947-1953) en Puerto Rico se produjo un cambio sin precedente. Fue impresionante el éxito de la campaña. En un período de apenas seis años se instalaron trescientas nuevas fábricas bajo el Programa de Fomento. En 1953, cuando apenas contaba con siete años de edad, mi padre me llevó a la inauguración de la fábrica número trescientos. El programa de Fomento en sus inicios fue capaz de atraer un promedio de una fábrica por semana.

En casi todos los pueblos de la Isla se organizaron líneas de producción en la manufactura que llegaron a emplear a decenas de miles de puertorriqueños. La mayoría de estas plazas de trabajo (en manufactura liviana de alimentos, calzado, ropa y todo tipo de artículos personales) fueron ocupadas por mujeres puertorriqueñas. Se fue evidenciando un crecimiento económico que impactó todas las áreas de la economía. Crecía un modelo de desarrollo industrial y comenzaba el inevitable descenso del monocultivo de la caña como

renglón principal de la economía y del sustento de la familia puertorriqueña.

A pesar de los resultados - la creación de cerca de mil nuevos empleos - , Salvador Tió decidió renunciar a su cargo en Fomento. Recuerdo con claridad sus comentarios sobre ello. Mi padre no era un hombre que se reservara sus opiniones sobre los asuntos que le preocupaban y le ocupaban. Era un hombre apasionado y entusiasta en todo lo que acometía y, compartía sus opiniones libremente. Desde que éramos niños alentaba en nosotros, sus hijos, el interés en los asuntos que tenían que ver con la economía y la política. Estos eran temas obligados en la sobremesa, en la tertulia con amistades y en las conversaciones que sosteníamos. Siempre nos trató como adultos cuando de conversar sobre la historia, la cultura, la política y la economía se trataba. Recuerdo que, a pesar de sentirse orgulloso de haber contribuido a estos cambios trascendentales de la economía puertorriqueña, también sentía gran frustración por la falta de interés de Fomento en la promoción de industrias puertorriqueñas. Pensaba que solo estas podrían darle a Puerto Rico mayor autonomía en el manejo de sus asuntos.

Esta frustración lo llevó a asociarse con Juan Vigié y Manuel Navas como presidente de *Vigié Film Productions*. Era, en aquellos momentos, la principal industria fílmica del País que producía un noticiario semanal, presentado en las salas de cine en toda la Isla. Mi padre era el escritor encargado del guion de estos noticiarios que eran, en aquellos primeros años, la única forma de ver la noticia en una pantalla. Cada uno de esos noticiarios concluía con una nota que patrocinaban las Industrias Ferré. Se la conoció como “La Industria en Marcha”. En cada una se reseñaba la inauguración de una nueva industria, de una nueva sucursal de un banco, la ampliación de una existente, de un comercio y la construcción de aeropuertos, instalaciones portuarias y nuevas urbanizaciones. Pocas actividades para difundir,



propagar y promover la información tuvieron un impacto tan grande en la conciencia del pueblo trabajador puertorriqueño. Pienso que su efecto acumulativo fue el de sembrar en la conciencia colectiva la idea del progreso económico e industrial de Puerto Rico como una realidad insoslayable. Se producían grandes cambios en la visión de lo que era posible en nuestra sociedad.

Este crecimiento industrial tuvo efectos innegables en la vida de los puertorriqueños. Uno de los más significativos fue la disminución de la agricultura como principal sostén de nuestra economía. Decenas de miles de obreros de la caña quedarían sin trabajo con los consecuentes disloques y efectos adversos en esta gran masa. Anticipando estos resultados se produjo un debate en torno a la emigración de los puertorriqueños. La creación de nuevos empleos en la manufactura no sería suficiente para satisfacer la demanda de trabajo de una isla tan densamente poblada. Mi padre entendía que ese ímpetu migratorio no debería concentrarse en un movimiento hacia los EE. UU. Sostenía que los trabajadores agrícolas puertorriqueños lograrían mejorar sus condiciones si pudieran ser dueños de su tierra y cultivarla en países como Venezuela. Era mejor ser dueño de una finca pequeña en Venezuela que irse como obrero migrante a ser peón maltratado en las fincas del Este de los EE. UU.

Explorando posibilidades en esa dirección, viajó a Venezuela en 1948 para reunirse con representantes del gobierno de Rómulo Gallegos. Venezuela tenía vastas áreas sin cultivar en su inmensa llanura y en sus montañas. Los puertorriqueños podían poner a producir esas tierras y así labrar un futuro digno para sus familias. No fue posible. Semanas después de su visita caía el gobierno de Rómulo Gallegos mediante un golpe de estado que instaló a Marcos Pérez Jiménez como dictador, malográndose así esta iniciativa. Así las cosas, se produjo la primera migración alada de la historia.

Los adelantos de la aeronáutica civil durante la Gran Guerra viabilizaron la emigración de más de un millón de compatriotas en apenas una década y quedó sellada la suerte de los puertorriqueños en dirección a Nueva York y estados limítrofes.

Nada contribuyó a despertar en mí la vocación de ver, en la integración latinoamericana, el futuro desarrollo de Puerto Rico como la convicción de mi padre, que lo llevó a ser solidario con la lucha de los pueblos de la América nuestra contra las dictaduras promovidas por los EE. UU. en Venezuela, Colombia, Nicaragua, República Dominicana, Guatemala y Cuba. Fue este compromiso con la idea de la Unidad Antillana y la Integración con Hispanoamérica el que lo llevó a ser el tesorero del Movimiento 26 de julio en aquellos años de fines de la década del cincuenta, cuando los dos representantes del Movimiento acudían a reuniones en nuestra casa de Punta las Marías para discutir con mi padre la manera de contribuir al derrocamiento de la dictadura de Batista.

Fue de mi padre que recibí las primeras lecciones sobre el pensamiento político de José Martí en torno al futuro de la América nuestra, y es a él a quien le debo mi entendimiento y convicción de que es imperativo nuestro ser parte del proyecto de integración latinoamericana que propusieron Bolívar, Betances, Hostos y Martí, y que hoy defendemos los que estamos convencidos de que no existe espacio en la anexión para que Puerto Rico sea parte de la comunidad latinoamericana de estados. Pienso que esta vocación internacionalista se forjó definitivamente en la España de la década de los treinta, cuando entabló lazos de amistad personal con Gabriela Mistral, Rafael Alberti, Federico García Lorca y fue contertulio y estudiante de don Miguel de Unamuno, Ramón Gómez de la Serna y de la comunidad latinoamericana que vivía en España en aquellos años de la República Española. Esa vocación vive en mí con fuerza, gracias a que mi padre supo incucármela y, junto con él, ese amor por los pueblos hermanos de *Nuestra América*.



# Creación Literaria







1. Margarita

Margarita

Margarita

Margarita

Margarita mi  
que en el mundo  
no hay nada  
que te iguala  
Margarita mi  
que en el mundo  
no hay nada  
que te iguala

Margarita  
que en el mundo  
no hay nada  
que te iguala

Margarita  
que en el mundo  
no hay nada  
que te iguala

Margarita mi  
que en el mundo  
no hay nada  
que te iguala

Margarita  
que en el mundo  
no hay nada  
que te iguala

2

Supu toda la angustia  
de un pueblo

aventura de la

Quepisculo-

La luz pierde le  
el mar, la casa  
se va metiendo  
y la sombra en  
y todo queda to  
como una flo

La tarde tiene  
manera de at  
hoy tiene un  
de ser más tr  
y una mane  
más lágrim

Consigno mi  
al pie' del an  
árbol de son  
a punto de  
y confirmo  
ganar de

i Quién fuer  
como la lu

CUENTOS DE MI PUEBLO

**H**oy, día del Armisticio, es buen día para recordar algunos cuentos de mi niñez, cuando mi pueblo estaba en pie de guerra. Corría el año 18. Y no corría más de prisa porque en los pueblos el tiempo anda despacio, muy despacio. Por eso no se sabe qué hacer con las horas, y por eso se sabe tan bien lo que pasa en casa del vecino. Y de todos los vecinos.

Matar el tiempo es una preocupación que no puede darse donde falta tiempo para todo. Es una preocupación circunscrita a aquellos lugares donde sobra todo el tiempo que se necesita para no hacer nada. Entonces el tiempo está de más. Y hay que matarlo. Para eso son la siesta, la hamaca, la plaza, la retreta, la tertulia, el chisme, el chiste y el bostezo. Instituciones municipales tan bien arraigadas que parecen incommovibles.

Pero llegó la guerra, la primera gran guerra que se venía anunciando como la última, y el pueblo fue agitado por nuevas emociones. Las raíces heroicas de esta raza dormida no están sino dormidas. Y doy fe de ello. Yo era un niño, pero recuerdo todavía el despliegue de gritos y banderas. Y el heroísmo de nuestros hombres en la plaza...

Ahí estaban los Vivoni que eran franceses y los Comolli que eran italianos, pero el entusiasmo bélico no podía achacarse a influencia extranjera. Todos los demás éramos puertorriqueños. O mejor dicho, americanos. Hacía unos meses que nos acababan de nombrar americanos y ostentábamos una

Vina  
que  
Dijo

Y en so

Las cruces de los caminos  
nosuchas su bendición  
nos a buscar la nuncia  
de jaban

luz.

ntamente  
, el bajil;  
lo en su sombra  
el laurel;  
en quieto  
de papel.  
una nueva  
tardecer;  
modo más clar  
iste que ayer,  
ra más hond  
na, de caer.  
desaliento  
rochecer -  
mbra y silencio  
florecer -  
mis profunda  
dejar de ser.  
a luz para irse  
sin saber.....!

La sabana de con  
se resuelve en azúcar.  
Y el azúcar que llena  
santa amargura nuestra,  
sobre en el mundo  
este triste  
de miseria

ciudadanía flamante y nuevecita. Y el pueblo se mostraba decidido a defender la democracia que estaba en peligro. El cuento es bastante viejo como puede verse, pero tenía su parte de verdad. Igual que ahora.

Las banderas empezaron a aparecer en todos los balcones; los futuros héroes, en todas las esquinas, y los estrategas, en todas las tertulias. En la Farmacia Domínguez la batalla del Marne se ganaba todos los días con maestría que hubiese pasmado al Estado Mayor de la República Francesa. Pero el Estado Mayor no lo supo a tiempo, y por poco se quedan sin París.

Para aquellos días empezaba la movilización. En la plazuela de Santo Domingo que extendía su platea rectangular frente al viejo y vetusto *Porta Coeli*, un campamento levantó sus tiendas y un rebaño de hombres de mirada perdida y rostro enjuto bajó de las montañas a ocuparlas. Mañana por mañana las cornetas retaban a las campanas de la Iglesia Mayor. Y un claro desafío de metales amanecía con la aurora en las tranquilas Lomas de Santa Marta.

No hubo en aquella guerra, como en ésta, selección esmerada. Y daba pena ver aquel desfile de infelices tratando de marcar el paso por las calles de piedra, el pie descalzo y la cabeza baja.

“¡Eh, tú! ¿Necesitas cerreta? ¡Levanta el hocico! *One, two, three, four. One, two, three, four*”. Y por la calle de la Luna, y por San Sebastián y por la Cuesta del Viento se oían los pasos que querían ser marciales, interminablemente. Ahora usaban zapatos. Y el tacón estrellaba sus metales sobre la piedra suelta con ruido de tambor con carraspera. “*Column right!*” ¡Qué raros me sonaban al oído los mandos militares en un inglés que rebotaba en los zaguanes de sabor hispano y en las viejas cornisas coloniales y en las estremecidas celosías que bordeaban las calles de aquel pequeño pueblo de mi niñez tan dulce y tan callado.

“*Double time!*” Ahora ya tenía uniforme. “*Double time!*” Y aquella mágica palabra sin sentido hacía que apretaran el paso y corrieran jadeantes cuesta arriba persiguiendo

Si mi vida es la de un cuento  
fueron los que me llegaron a entender  
Mi mundo, el de mi vida que me llegó a entender  
Un mundo que fue siempre el mundo de la guerra,  
de la guerra, de la guerra,

completa

Los hombres se van y vuelven  
Con una copla en los labios.  
Que para matar las penas

A coplas.

La sabana sobre  
Y ~~para los pa~~

• Junto de de

Aires de café

De angustia y

Las raíces de la

Se nutren de la

En el aire de un

Hay gritos de un

do alemanes metafóricos. "Attention! Right shoulder, Arms!" Ahora tenían fusiles.

Y así pasaban las semanas. En la plazuela de Santo Domingo seguían adobando la carne de cañón. Y adoctrinando a los futuros héroes que salvarían al mundo con arengas que siempre terminaban con algunos latiguillos como éstos: "...glorioso pueblo puertorriqueño". (Aplausos)... "...tarara tarara de la patria" (Muchos aplausos); y "Democracia, democracia, democracia" (Gritos frenéticos), "¡Vivan los Aliados! ¡Abajo el Kaiser!" Y otros gritos más. ¿Por qué será, Señor, que el hombre se siente fuerte cuando grita? ¿Por qué será que cuando llora, también grita?

Y por fin llegó el día. Nuestros héroes partían... Nos dieron el día libre en las escuelas. Las bandas escolares y la del Politécnico llenaban la estación. El aire estaba ardiendo de emoción y de gritos. Y el tren entró rugiendo y resoplando pegado al alarido de su vieja campana.

Confusión. Besos. Abrazos. Ayes. La *Canción del Soldado*. *La Borinqueña*. *El Himno Americano*. *Over There*. "It's a long, long way to Tipperary". Nadie sabía qué era eso de tutiperary, pero sonaba a cosa heroica y lejana. Los soldados abordaban el tren. Las lágrimas desbordaban los pañuelos. Los gritos traspasaban el corazón. Y otra vez el tren dejó oír el alarido de su campana. Y silbó como un dragón mitológico. Y dejó escapar un hondo suspiro de fuego. Y echó a rodar... hacia Berlín.

Era el momento cúspide. Un soldado sacó el cuerpo por la ventanilla y lanzó un grito delirante mojado en lágrimas que estremeció las almas de todos los presentes. "¡Viva la Democraciaaaaa!" "¡Vivaaaaa!" respondió la estación entera como una sola garganta.

Y otro soldado, inflamado también por ese grito, sacó el cuerpo por la otra ventanilla, y rompió el aire desgarrado con otro grito no menos profundo y combativo. "¡Viva la Correspondencia de Puerto Ricooooo!" "¡Vivaaaaa!"

Y la estación tembló. Y yo temblé. Y tanto se tembló que pocos meses después vinieron los temblores.

Passen con  
estrellas  
Con del  
y las rom  
La últimas  
Se destierran  
Y es tan inun  
Salpicado de  
como una línea  
II  
pecto la mirada  
ensanchar el  
garme de mi con  
llega esta angustia  
m acantilado lo  
a ser en esta pla  
Droca muerta a



Mapa. (2)

...ros y canciones  
1 pag.

Hacer  
Para  
Ma

Quince años después, estudiando, ya hombre, la historia de la guerra que iba a acabar con las guerras, se me vino a la mente aquel grito que ya se había borrado por completo: "¡Viva la Correspondencia de Puerto Rico!"

Y me reí. Y me reí tan hondamente que me bebí las lágrimas.

I  
los y gritos y fugas  
se renientan en  
mar palpita con  
bras se aprietan co  
palabras de la b  
sin ganas y de  
ovil que parece p  
angre a ras de s  
que no tiene alu  
hacia lo ojos  
bito a mis alas  
no un esfuerzo.  
tia que me cerca  
os deseos.  
aya triste  
el silencio.

Supu toda la angustia  
de sus espera.  
Vinabando en sus ojos  
los deseos  
que venian de tan lejos  
que llegaban  
a sus labios cansados.  
Dijo que la quisiera  
lentamente  
Y en sus senos se hinclaron  
mis deseos  
Como nubes del trópico  
en tormentas  
Para llover en besos por su  
cuerpo  
Y en papas de ternura su  
alma seca.

Cuando  
Para no ser m

oxi  
una  
estrellas  
yección.

## TRISTE COMO UN DESPEDIDA

Esta noche estoy triste como una despedida,  
como una flor trinchada, como un pueblo sin gente.  
El silencio me pasa las manos por la frente  
y la muerte me clava su pupila perdida.

Esta noche estoy solo, esta noche estoy triste,  
solo y triste y callado como un perro sin dueño,  
la angustia como un río desemboca en mi sueño  
y en mi sangre y mi carne y mi alma persiste.

El tiempo está poblado de perfiles inciertos,  
sepultado entre sombras y rosas deshojadas,  
y veo caer las horas como alas cortadas  
al silencio absoluto de los pájaros muertos.

Como los viejos barcos de madera crujientes  
perdiéndose en las largas madrugadas marinas,  
como las prostitutas que pueblan las esquinas  
y venden la sonrisa con los ojos ausentes,  
como todas las cosas perdidas sin remedio,  
como todo, todo lo que se va y no vuelve,  
esta larga y cansada sensación, este tedio,  
esta sombra, esta noche que esta noche me envuelve.

Música de coquíes, misterioso concierto  
para el baile de sombras que se inicia en la sombra.  
Y una vez que me llama, y una vez que te nombra,  
me cruzan por el alma como por un desierto.



2  
Supe toda la angustia  
ra.

Esta noche estoy triste como una despedida,  
triste con la tristeza de los pueblos desiertos,  
el silencio me espera con los brazos abiertos  
y la muerte me clava su pupila perdida.

que de prisa  
estrellas!

la mañana  
presencia desde lejos,  
arte en veinte mil espejos  
la brisa.

mente, que de prisa  
las estrellas!

su gracia y deja huellas  
cargas sorprendidas  
palmeras caer rendidas  
peludas en la arena.  
iozamente, que ~~de prisa~~ serena  
~~las estrellas!~~ Levanta la rubia!



*En una noche sin almas*

*Brazos*

*Venidos*

*y una*

*Casi como*

*Como un*

*cuatro sig*

*de haber*

## HAI-KU

Flores de luna  
en el agua tranquila  
de la laguna.

Flores de plata  
la luna en la laguna  
tiene su meta.

Barco en el puerto  
la noche está dormida  
el árbol muerto.

Alma transida  
como dolor de espada  
sobre una herida.

Sueño perdido  
el hombre de la luna  
habla de olvido.

T R Ó P I C O   E N   M I   S A N

*Me acurto como un riego  
sobre un loro encajado  
en la noche de noche me  
sobre mis brazos en  
mundo mi vida que es*

En las orillas del cielo una mul  
Hace su blanco papel de azucena  
Cuando la tarde en el agua que  
Ahoga la luz de su rosa moren

El viento tiende sus alas de  
y su canción de cristal ago  
y su bandada de aves azule  
sobre el cadáver de un lir

Y mientras pasan las vel  
El vuelo azul de las av  
Se van mis sueños de gl  
nunca las a





La luz empieza a parecer morena  
Sin su efémero chal de muselina.

## UN VERDE CASI AZUL

Un verde casi azul tirando a mar,  
un verde mar azul tirando a cielo.  
Y un cielo de color de garza en vuelo,  
y una nube, y un barco, y un palmar.

Lo mejor, no pensar.  
Tenderse a ver pasar  
las olas que se mueren en la playa  
cuando la flor del día se desmaya  
y la brisa se olvida de cantar.

T R Ó P I C O   E N   M I

Pero traía

Y yo me belic

Estrechos horizont  
Querían ahogar

Y un frío de luv  
Pero llevaba una

De sol caliente y a

Y yo sentí que su ca  
Se d

Oct. 25

¡Dime  
c. D.

Agu  
A  
C  
D

Se me abland  
Hacer lleno

## ¡TIMONEL! ¡HACIA EL MAR!

El mar de pronto azul mece palomas  
y amanecen las velas como lirios.

¡Eje! ¡Marinero!

¡Córtame un sueño azul!

Tráeme abierta la rosa  
de los vientos alisios  
que se ha muerto en mis manos  
una rosa de olvido.

¡Eje! ¡Timonel!

Vira hacia el mar.

Que aquí no hay nada que hacer,  
aquí no hay nada que hacer  
sino ponerse a cantar.

¡Timonel! ¡Hacia el mar!

Cantar, desde tierra adentro  
de más allá del coquí.

Cantar como te cantaba  
la primera vez que te vi.

Cantar como te cantaba  
la noche que te perdí.

¡Todo el dolor de mi alma  
ha caído sobre mí!

Y aquí desde las arenas  
donde he venido a morir  
no me canso de soñar.

Me canso de recordar

Los ojos que yo quería  
Me los he vuelto a x

la voz cuando te hablo  
de luz cuando te miro

lo que fuiste y lo que fui.  
Y veo pasar los veleros  
enfilando el horizonte  
y atrás, la sombra del monte  
y ante mis ojos, el viento...  
No hay tiempo para vivir.  
Hay tiempo para llorar.  
Aquí no hay nada que hacer  
sino ponerse a cantar.  
¡Timonel! ¡Hacia el mar!

A ese mar de las palomas  
que se ha puesto de azul triste.  
Una lágrima lo viste,  
y no es lágrima de llanto.  
Sólo es que he sufrido tanto  
que veo desde mis arenas  
y detrás del horizonte  
que detiene la mirada  
sé que sólo se ha de hallar  
soledad, silencio y nada.  
Y aquí comienza y termina  
con mi dolor, mi cantar,  
que cruza de mar a mar  
con ruta desconocida.  
¡Timonel! ¡Vira hacia el mar!  
Enfila el rumbo al olvido  
y llegaremos un día  
al fin de la lejanía.  
¡Timonel! ¡Vira hacia el mar!

Canción sin argumentos....

¡ Due de vueltas y vueltas que da el tiempo  
antes de detenerse a ser destino!

Una cosa es el agua,

Otra el molino,

y entre un sol y otro sol está la rosa  
derramada del vino,

y está el silencio largo del camino

y la amargura de saber que es tarde.

Hay un sol que no arde.

Hay un cielo cruzado de presages,

Hay un mar circulado de naufragios,

Un sueño, una canción, una trampa,

una sombra que inclina la cabeza,

Y un pájaro que cruza desierto

sobre esta sangre que se da al viento.

¡ D a tiempo el tiempo para ser llorado  
y dados por perdido!



# CANCIÓN SIN ARGUMENTO...

¡Qué de vueltas y vueltas que da el tiempo  
antes de detenerse a ser destino!  
Una cosa es el agua,  
otra el molino,  
y entre un sol y otro sol está la rosa  
derramada del vino,  
está el silencio largo del camino  
y la amargura de saber que es tarde.  
Hay un sol que no arde.  
Hay un cielo cruzado de presagios.  
Hay un mar circulado de naufragios,  
un sueño, una canción, una tristeza,  
una sombra que inclina la cabeza,  
y un pájaro que cruza desolado  
sobre esta sangre que se da al olvido.  
¡Da tiempo el tiempo para ser llorado  
y dado por perdido!

caña cubre /  
la tierra fea.

ma!  
mace en el monte  
la se pierde  
de!  
prima la mate  
tate!

quiero  
os primero!

ción que dejan  
la brisa.

rumulto

na!

muerto  
la cabeza baja  
raíces.

un machete  
que un día cortará tantas  
Y una tajada — de la gloria.



# Palabras sin argumento

Salvador Tió Montes de Oca

Cuando se ama una lengua como cuando se ama a una mujer, nos regodeamos en el juego que ha de llevarnos al acercamiento y a la posesión. Hay placer en el juego de palabras como en el juego del amor, y hay placer cuando hay pasión.

Unas veces jugamos con las palabras y otras veces las palabras juegan con nosotros y nos entregamos a ellas con fruición, que en el hablar y en el amar hay siempre mucho del jugar con fuego: la emoción de acercarnos al peligro. Cuando escribimos, la frase gira sobre sí misma, y cobra transparencia, y cambia de apariencia y de tono, y continuamente por buscarle mayor claridad le deseamos la luz que nos trae con cada giro. Las palabras al caer forman extrañas combinaciones, y si las deseamos, es por creer que dejarlas decir lo que ellas quieren, nos impide decir lo que queremos. Falso. Las palabras tienen sus ideas y es justo que se expresen. Lo que importa, ya que se expresan a través de nosotros, es hacerlas coincidir con nosotros.

Y casi siempre coincidimos. Cuando se dice que las palabras nos traicionan sucede que solamente nos descubren. En las palabras que se dicen sin pensar, que se dejan caer del alma a la boca y de la boca al viento, se ofrece el hombre y se desnuda y se entrega. El psiquiatra va descubriendo un alma en las palabras sueltas. Y es que en las palabras sin hilación está, por paradoja, el hilo, y por el hilo se saca el ovillo, se llega a la entraña que se quiere desentrañar. Podría mostrarse, a fuerza de palabras – y no hay mayor fuerza cómo puede el hombre jugar con las palabras, -salvo fuerza mayor. La palabra domina al débil. El fuerte domina su palabra y sobre su palabra construye su vida. Por eso han de ser recias las palabras que se digan a un pueblo destinado a vivir una existencia dura. Y no será superfluo recordarlo día por día, que en la palabra, el hombre, si tiene estilo, lo muestra, y si tiene carácter, lo demuestra, a pesar suyo.

Hacer juegos de palabras no es cosa de juegos, y desde luego, no es juego de niños. Es gozo y retozo de madurez, hacerlas saltar en nuestras manos y saborearlas con alborozo, y exprimir las, y extraerles el jugo. Y sólo dará jugo una lengua madura. Y la nuestra, que maduró en siglos a fuerza de golpes, no sólo está madura, sino que es rancia como un vino viejo.

En las cosas que pueden decirse en una lengua y no pueden traducirse a otra sin perder su gracia o su sentido, está el carácter de un pueblo y su genio y su figura. Traducid si podéis, “jugarse la vida” o “jugarse el todo por el todo”



y notaréis la tremenda seriedad que puede esta raza nuestra poner en juegos, y cómo es que entra en juego con su historia. Jugarse la vida es jugar con la muerte, y quien puede morir haciendo un gesto hace el más elegante de los gestos. Y es que la palabra obliga, como la nobleza, y la repetición crea el hábito. Y a fuerza de repetir palabras recias acabamos por ser de acero y de hierro.

Sólo a golpes se aprende la dura lección de la vida que algunos llaman experiencia. Y el lenguaje es un acervo de experiencias pretéritas. Viene de boca en boca hasta desembocar en nuestro día, como un gran río que no respeta diques ni barreras. Se hereda como el perfil y se produce como la sonrisa, naturalmente. Imponer una lengua nueva sobre otra más vieja es dañarla, como le pasa al vino y a los odres bíblicos, y así viene la parábola en defensa de la palabra.

Ninguna raza impuso su lengua tan decididamente como la nuestra. Hizo el milagro de los panes a la inversa. Con dos mil lenguas que impedían entenderse a los hombres más allá del primer río y de la próxima montaña, hizo una lengua y una raza. Y para el que entiende español, raza es espíritu, comunidad de pensamiento, comunión, común unión, comunicación. Y ese milagro se hizo por la cópula más que por la gramática y sin auxilio de comisionados. Le letra con sangre entra y el español hentró en el cuerpo de la india y de la nega, sin miramientos y sin aspavientos. ¿Y cómo pensar que lo que se hizo por amor se pierda por decreto?

Jugar con palabras es jugar con ideas. Y si todo exceso es vicio, no hemos de caer en el exceso de limitamos ajugar con las palabras. Sería extralimitamos. Pero cuando las palabras buscan juego, démosle juego, que si del choque sale la luz, del juego sale la chispa. Y ahí es que esta la gracia. Y a pesar de que estamos en desgacia - ¿qué mayor desgacia que la decadencia?- por la lengua

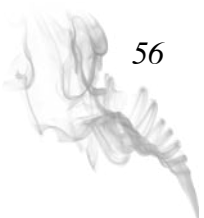
hem os seguido creciendo. Tiene contenido para un continente. El Primer Premio Nobel de Hispanoamérica ha sido de Gabriela, que adjetiva como Santa Teresa. Y ha sido un premio a la pureza del Verbo que no es asunto adjetivo. Y desde la lengua y por la lengua iremos a otras cosas. Por eso quieren cortámosla.

Por esta lengua, severa y reposada, hecha para el imperio, mantiene su imperio mucho después de caído el Imperio. En Flandes se puso el sol, no se pondrá esta lengua, y nunca en el mar de las Antillas.

Nos habla Stuart Chase de la tiranía que las palabras ejercen sobre el hombre. Y el hombre tiranizado es irritable. Por eso nos es tan fácil irnos de las palabras a las manos. Pero tampoco es posible pedir que todo se quede en palabras. Las palabras más nobles se presentan siempre en la historia tintas en sangre. Justicia, libertad... O bañadas en sudor. ¡Pan y tierra! O húmedas de lágrimas. Dios y Patria. Y cuando las cosas no se quedan en palabras, las palabras quedan.

Una palabra es siempre una idea, pero una idea no siempre da con su palabra; a veces solamente choca; lo cual, además de ser un accidente filosófico, es un trastorno semántico y un peligro para la paz.

Jugando empezó el lenguaje. El jeroglífico tallado en piedra o conservado en barro, empezó jugando con tierra... y concluirá por dar en tierra con la ignorancia. Un árbol, un sol, una luna, una canoa, un bisonte, un hombre, vinieron a querer decir algo más de lo que representaban. Juntándose e intercambiándose, sirvieron para decir, día, noche, marcha, vida, combate, muerte. La lengua escrita conserva, y conservará siempre, su primitivo carácter jeroglífico y acabará por decir más de lo que dice. Saber leer entre líneas no es otra cosa sino entresacar de lo dicho lo que no puede decirse, que de las palabras mismas, como por coincidencia,





surgen representaciones y asociaciones que no estaban originalmente en el pensamiento, y que de pronto se nos brindan como por un milagro. Lo decía don Miguel de Unamuno: “no es que pensemos en palabras, es que las palabras nos piensan”. Nos piensan, piensan por nosotros. Y siguen pensando más allá de nosotros. Hacemos la palabra a nuestra imagen y semejanza, como Dios hizo al hombre, y acaba por rebelarse contra nosotros como el hombre frente a Dios. Y si Feuerbach sostiene que el hombre hizo a Dios a su imagen, Emerson hablaba de “man-making words”, de las palabras que hacen al hombre. Recíproco quehacer.

Se dice que estamos en el limbo cuando nos abstraemos en un pensamiento. La palabra es la idea que pudo salir del limbo y concretarse y, sin embargo, sigue siendo de aire, aunque se fije en piedra. No hay nada más alado que una palabra nada más exacto. Es como el hombre. Es un hálito que vive en carne y hueso y a veces en carne viva... Y la angustia no es sino la lucha por “igualar con la vida el pensamiento”. ¡Imposible quehacer!

En las palabras nos vivimos, en el acto nos desvivimos. En la palabra se expresa el querer: en el acto, el poder. “El hombre se mide por sus obras”. ¿Pero acaso no son obra suya las palabras? El hombre se mide por sus sueños, y siempre tenemos los sueños más grandes que la vida. Por eso el hombre es siempre más pequeño que lo que pudo haber sido. Y esa es su frustración... y su esperanza.

En la palabra como en el hombre hay siempre un ansia que no logró expresarse. Y por eso, a la palabra como el hombre hay que buscarle juego, como al niño, para que se vierta, y para que se divierta. No se hizo el hombre sólo para vivir, ni para vivir solo. No hay vida sin convivencia, y nos desvivimos para hacerla posible, a pesar de que se nos hace más imposible cada día. Hablando se entiende la gente, y para eso se hicieron

las palabras. Por eso en las como no hay lugar para el diálogo, lo que podría arreglarse a viva voz, sólo se arregla a mano armada. Y la historia acaba en juego de manos, que es juego de villanos. El diálogo democrático puede llegar a la estridencia, pero ha de preferirse al monólogo del dictador, que la democracia se identifica por el voto, como la dictadura por la bota, y entre la alternativa de “contar cabezas o cortar cabezas” la elección debe ser fácil mientras tengamos derecho y libertad de opción.

Defiendo la palabra porque es raíz del acto y el hombre se mide por sus obras. Ser es hacer. Y el acto antes de serlo fue palabra, y antes que palabra, pensamiento. Pensamiento y palabra están muy cerca, al alcance de la voz. En cambio, “entre el dicho y el hecho hay largo trecho”. Y es que en el drama humano, la palabra y el trato se urden por el taco, que es un largo camino sin atrechos.

Hay palabras que no admiten juegos. Son palabras a las que no hay quien les tosa. Tienen seriedad de ministro o de magnate improvisado. Pero en general, las palabras de cada día son ágiles y libres, tienen llaneza y campechanía de pueblo y dicen lo que se les ocurre con ocurrencia.

Para lo que pueda decir una palabra, tomemos la palabra - palabra. Ser corto de palabras denota timidez; la palabra entrecortada, emoción y una emoción sin nombre que no puede ponerse en palabras, es inefable.

El hombre dice que su palabra es oro para dar garantía de cumplimiento; da la palabra como promesa; la empeña, como juramento; y la empaña cuando no la cumple. Sostiene la verdad con su palabra de honor y su valor, con su palabra de hombre. Está apalabrado cuando está comprometido. Anuncia la brevedad con dos palabras, y con una sola la entereza. Y hombre de una sola palabra, sólo tiene un sí o un no.



Romper una palabra es siempre asunto serio, sobre todo si es palabra de amor, porque se rompe lo que no puede romperse sin que un honor sufra o se pierda. Le hace honor a su palabra quien la pone por encima de todo y antes que nada. Y palabra por palabra se oye la voz de la razón, y si no se oye, se desoye. Y por una palabra puede perderse un hombre. Hemos tomado una palabra, pero sólo por un instante. Corrientemente son las palabras las que nos toman, son las ideas las que nos asaltan y nos sobresaltan. Las frases casi siempre vienen hechas y sólo el genio es capaz de recrearlas. Nuestra lengua viene cargada de vivencias pretéritas, recogiendo experiencias por los siglos. Y si nuestra generación no puede recrearla, tiene al menos deber de mantenerla. Ser es hacer, pero antes de hacer, ser es hablar, darle plasticidad al pensamiento que ha de ponerse en obra. Con cada palabra que un pueblo pierde o desfigura, se disminuye. Pierde genio. Y no olvidemos el mandato divino. Hemos de crecer y multiplicarnos, pero no para dividimos, y mucho menos por lo único que nos da cohesión y fuerza porque nos identifica con todo un mundo nuestro y con el destino de nuestro mundo. Y ya veis Insta dónde la seriedad de este juego. que empezó pareciendo inofensivo.

Las palabras se pierden por desuso y se gastan por abuso. Nuestro lenguaje político está lleno de palabras vacías y vacío de palabras respetables. Unas van perdiendo su prestigio por huecas y otras replegándose hacia el olvido por olvido. Y en presencia de las palabras ausentes y guardándoles la espada, yo digo que nuestra generación tiene que buscar en un claro y hondo sentido de su lengua, una más clara y honda expresión de su vida: el sentido vital de su misión Y volviendo a don Miguel, cada vez más hay que volver a don Miguel, nos decía en una ocasión que era preciso: “escribir desde el tuétano de los huesos”. En el tuétano hay que ir a buscar las palabras perdidas, las palabras que hacen hombres. Y desde el tuétano las seguiremos diciendo y las

seguiremos escribiendo. Y así cambiaremos de lengua cuando cambiemos de tuétano» ¿Se entiende? ¿O hay que repetirlo?







# Acróstico

(A Salvador Tió, orgullo de la patria puertorriqueña)

Magaly Quiñones

Noviembre 2011- San Juan, Puerto Rico

Soñador, franco, incisivo  
Artífice de las letras,  
Luchó por librar su tierra de la afrenta y del olvido.  
Valiente, patriota, amigo..., se concentró en la escritura y  
Acuñó vocablos nuevos,  
Deletreando con ternura  
Oraciones, que ahora son,  
Regalos de humor y voz esencial de su cultura.

Tirabuzones nos dio y refranes a granel,  
Iluminando el amor por esta lengua tan nuestra,  
Ordenó la mejor muestra del español en su ser.

Mas, no conforme con esto,  
Obligó al VIENTO a soplar y en su CUESTA hilvanó versos y cuentos de  
Navidad.  
Tanto su pluma esforzó que, pronto, se hizo  
Ensayista, periodista y humorista de gran arraigo en el pueblo,  
Sabiduría y acierto fueron arma y engranaje de la noticia y el verso.

Décimas, pasión e ideas en la sangre de su trópico,  
Esculpieron letra y tópico de su creación y su aliento.

Orgullo de nuestro pueblo y ejemplo para los hombres, hoy  
Canto tu gallardía y celebro la poesía que  
Armonicé con tu nombre.



# Participan en esta edición

## Esther Rodríguez Ramos

La profesora Esther Rodríguez Ramos, Catedrática de Literatura Puertorriqueña de la UPR en Cayey, fundó y dirigió el Seminario Eugenio María de Hostos en el Departamento de Estudios Hispánicos. Perteneció a la Junta Académica (1996 – 98) y fue Procuradora estudiantil durante los años 2003 – 2009. Ha publicado en *Sin Nombre*, la *Revista del Instituto de Cultura Puertorriqueña*, en el periódico *Claridad* y es autora del libro *Los cuentos de René Marqués* (1976).

## Elsa Tió

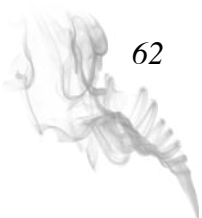
Elsa Tió, poeta, nació en San Juan. Se gradúa de la Facultad de Humanidades de la Universidad de Puerto Rico y obtuvo su maestría en el Centro de Estudios Avanzados de Puerto Rico y el Caribe. Contaban sus padres que Elsa “empieza a escribir antes de saber escribir” pues desde los cinco años decía versos que ellos recogieron en un libro titulado *Poesía*, que se distribuyó, como edición cerrada, entre amigos y literatos. Sobre esos versos comentó Juan Ramón Jiménez, que eran poemas que “él podría haber firmando”. Recientemente la editorial *Barco de Vapor*, los ha publicado bajo el título, *La rosa va caminando*. Ha recibido en dos ocasiones, el Premio Nacional de Poesía por sus poemarios *Detrás de los espejos empañados* e *Inventario de la soledad*. Su último libro, *Palabras sin escolta*, se publicó en 2007 en Colombia. Elsa Tió es una gran defensora la cultura puertorriqueña y de la lengua española por entender que esta ha sido nuestra máxima señal de identidad. Se ha dedicado a difundir la obra de su padre, Salvador Tió Montes de Oca, escritor, humorista, periodista, poeta de quien ha publicado siete libros que habían permanecido inéditos después de su muerte. Su más reciente labor editorial, *Para un Palacio, un Caribe*, del médico y poeta José Gualberto Padilla, es una exquisita y muy bien cuidada edición que realizó para la Universidad Interamericana.

## Harry Hernández Tirado

Es profesor del Departamento de Humanidades de la UPR-Cayey, el cual actualmente dirige. Posee un Bachillerato en Bellas Artes de la Universidad de Puerto Rico en Río Piedras y una Maestría en Artes Visuales de la Universidad Nacional Autónoma de México. Es director artístico de la Revista Cayey, para la cual también realiza las obras de arte que la ilustran.

## Salvador Tió Fernández

Salvador Tió nace en Santurce en 1946. Es el mayor de tres hijos de Salvador Tió Montes de Oca y Elsa Fernández Sanz. Hace sus primeros estudios en el Liceo Puertorriqueño, y luego, su escuela Superior en el Colegio San Ignacio de Loyola. Estudia su bachillerato en el Programa de Honor en la UPR y se gradúa Magna Cum Laude en 1968 con una concentración en Filosofía de la Facultad de Humanidades. Comienza en esos años su militancia en el movimiento independentista que ha sostenido por cincuenta años. Cursa estudios de Derecho en la Universidad de Harvard en Cambridge, Mass. De inmediato trabaja en la Corporación de Servicios Legales donde es Director de Litigios, fundador del Programa de Servicios Legales a los Trabajadores migrantes agrícolas y funda el centro de Apoyo. Durante esos años además se une a la Facultad de Derecho de la UPR en Derecho y Cambio Social y Derecho y Pobreza. Su actividad en los servicios legales a comunidades pobres y a trabajadores lo sume en una amplia gama de experiencias como abogado de derechos civiles y derechos humanos lo que lo lleva a argumentar casos en el Tribunal Supremo de los EUA, el Tribunal Supremo de los EUA y los tribunales de Circuito de Boston, Filadelfia y en el Distrito de Columbia. En 1979 es nombrado Director Regional de Servicios Legales en Nueva York. Luego es Director de la Unión de Libertades Civiles, capítulo de Nueva York hasta 1986. A su regreso a Puerto Rico se reintegra a la cátedra de la Facultad de Derecho hasta el año 2000.



Ha representado a varios de los sectores agrícolas de Puerto Rico. Desde 2005 es miembro de la Presidencia Colectiva del Movimiento Continental Bolivariano. Es escritor, poeta y comunicador social.

### **Teresa Tió Fernández**

La doctora Teresa Tió, Catedrática de la Universidad de Puerto Rico e historiadora del arte, es autora de *El cartel en Puerto Rico*, 2003, (Pearson, México), libro que estudia el cartel puertorriqueño como obra de arte y expresión de afirmación nacional. Ha sido curadora de exposiciones como: Carteles puertorriqueños, MUPR, 1984; *El portafolios en la gráfica puertorriqueña*, ICP-Bienal SJ, 1991; Carlos Raquel Rivera, ICP-Bienal SJ, 1993; *Rafael Tufiño, pintor del pueblo*, MAPR, 2001, entre otras. Directora Ejecutiva del Instituto de Cultura Puertorriqueña, (2001-2005); es autora de varios ensayos sobre el grabado puertorriqueño, y ha publicado más de 200 artículos de crítica de arte, así como ensayos sobre la gráfica y la pintura puertorriqueña.

### **Alexis O. Tirado Rivera**

El doctor Alexis O. Tirado Rivera, catedrático auxiliar del Departamento de Humanidades de la Universidad de Puerto Rico en Cayey, obtuvo su Doctorado en Filosofía y Letras en la Universidad de Puerto Rico, Recinto de Río Piedras. Su concentración en Historia lo induce a escribir su tesis doctoral sobre *La industrialización y la experiencia municipal: Municipio de Guayama, 1950-1970*. Realizó su maestría en Artes con concentración en Historia en el Centro de Estudios Avanzados de Puerto Rico y el Caribe en San Juan de Puerto Rico donde presentó la tesis: *Guayama, desarrollo económico, político y social: 1898- 1930*. Tiene un bachillerato en Humanidades con concentración en Historia de la Universidad de Puerto Rico, Colegio Universitario de Cayey. Durante los años 2006 y 2007 dirigió el Departamento de Humanidades de la UPR en Cayey.

Ha dictado ponencias y publicado escritos sobre temas históricos en periódicos locales. También ha laborado en la Universidad Interamericana de Puerto Rico, recintos de Guayama y Metropolitano y en la Universidad del Turabo en Gurabo.



La *Revista Cayey*, una revista arbitrada semestral de la Universidad de Puerto Rico en Cayey, divulga trabajos multidisciplinares e interdisciplinares de investigación y creación, así como reseñas de libros, en español o inglés.

### Instrucciones para el envío de colaboraciones:

1. Todos los textos sometidos a la *Revista Cayey* deben ser inéditos.
2. Se enviará una copia impresa del texto (de un máximo de 25 páginas, incluidas las referencias bibliográficas) en papel 8.5 x 11, a doble espacio, en letra tamaño 12 puntos, fuente Times. Se enviará además una versión digital por correo electrónico o en un disco compacto. La identidad del autor sólo debe aparecer en la página de cubierta.
3. Todo artículo de investigación debe venir acompañado de:
  - a. una breve nota biográfica del autor(a) que incluya su nombre, afiliación institucional, dirección postal y electrónica.
  - b. un resumen (“abstract”) de no más de 150 palabras, en español y en inglés
  - c. una lista de cinco palabras o frases clave (no contenidas en el título del artículo), también en ambos idiomas.
  - d. la identificación del manual de estilo bibliográfico usado
4. De acuerdo con las distintas disciplinas, el formato bibliográfico de los artículos de investigación puede obedecer a diversos manuales de estilo (MLA, Chicago, APA, CBE, ACS, AMS, AIP, LSA, etc.), siempre que se siga con uniformidad un manual en particular. Sin embargo, se deben observar las siguientes reglas:
  - a. Se emplearán bastardillas (“italics”), no subrayado, para títulos de libros y énfasis.
  - b. Se emplearán notas al pie del documento (“endnotes”), no al pie de página (“footnotes”).
  - c. Las referencias bibliográficas se incluirán como lista al final del artículo, no como notas al calce.
5. Las reglas para el envío de reseñas de libros son las mismas que aplican a los artículos de investigación. Las reseñas no deben exceder 1,500 palabras.
6. En caso de que los textos no cumplan con estos requisitos no se someterán a evaluación.
7. Los artículos de investigación y reseñas serán evaluados anónimamente por una Junta Editora que incluye a dos pares externos a la UPR en Cayey. La Junta Editora tomará la determinación final sobre la publicación. Los evaluadores podrían sugerir cambios y/o correcciones, y de éstas ser aceptadas por los autores o autoras, el artículo podría considerarse nuevamente para publicación.
8. Los textos de creación serán sometidos a evaluación por pares, pero no de forma anónima.
9. La determinación final de publicación se notificará al autor o autora por correo electrónico y/o postal.
10. Los textos que sean aceptados para publicación aparecerán también en la edición virtual de la *Revista Cayey* en la Internet.

Las colaboraciones y toda correspondencia deben dirigirse a: [revistacayey@gmail.com](mailto:revistacayey@gmail.com) y/o

Universidad de Puerto Rico en Cayey  
*Revista Cayey*  
PO Box 372230  
Cayey, P.R. 00737-2230

(787) 738-2161, extensión 2119  
Visítenos en: <http://web1.oss.cayey.upr.edu/main/unidades/revista-cayey>





*Revista Cayey*, a peer-reviewed journal of the University of Puerto Rico at Cayey, publishes multidisciplinary and interdisciplinary research papers, creative texts and book reviews, in English or Spanish.

### **Guidelines:**

1. All submitted texts shall be unpublished.
2. A digital version of the text (a maximum of 25 pages, including works cited, double-spaced, letter size 12 Times New Roman) must be sent through e-mail or CD. A hard copy of the text must also be sent. The name of the author should only appear on the cover page.
3. Every article or review should be accompanied by:
  - a. The author's biography, which should include his/her address, e-mail, and the name of the institution for which he/she works.
  - b. An abstract not exceeding 150 words, both in English and Spanish.
  - c. A list of five key words or phrases (not included in the article's title), both in English and Spanish.
  - d. The bibliographic style used in the article.
4. According to the various fields of study, the bibliographic style of research papers may follow different manuals (MLA, Chicago, APA, CBE, ACS, AMS, AIP, LSA, etc.) Nonetheless, the following rules should be observed:
  - a. Italics must be used for book titles and emphasis.
  - b. Endnotes will be used instead of footnotes.
  - c. Works cited will be included as a final list at the end of the article, not as footnotes.
5. The rules for research papers also apply to book reviews. Book reviews must not exceed 1,500 words.
6. Texts that do not meet the guidelines will not be considered for review.
7. Research papers and book reviews will be evaluated anonymously by peers. Creative texts will also be evaluated by peers, but not anonymously.
8. The author will be notified either through mail or e-mail of the results of the evaluation.

All texts must be sent to: [revistacayey@gmail.com](mailto:revistacayey@gmail.com)

or

University of Puerto Rico at Cayey

*Revista Cayey*

PO Box 372230

Cayey, P.R. 00737-2230

(787) 738-2161, extension 2119

Visit our webpage: <http://web1.oss.cayey.upr.edu/main/unidades/revista-cayey>





La *Revista Cayey* es una publicación académica semestral de la Universidad de Puerto Rico en Cayey fundada en 1968. Divulga trabajos multidisciplinarios e interdisciplinarios de investigación y de creación, en español, inglés y lenguas romances. Promueve el debate y el análisis crítico de las diferentes formas del saber y contribuye a su desarrollo. Constituye un foro para la expresión de estudiantes universitarios, intelectuales, investigadores y artistas de Puerto Rico y del exterior.

